LA MERCED EN EL CASTIGO.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Iuan Manuel.
D. Diego.
El Rey.
D. Bermudo.
Martin criado.
D. Leonor.
D. Elvira.
Ynes criada.

IORNADA PRIMERA.

Salen don Iuan Manuel, y Martin criado.

Mart. Ya estamos en Zaragoça
con tanta seguridad,
que la dulce libertad
nueuos priuilegios goza.
D. Iu. Ya de el Rey don Sancho el Brauo
estoy libre, gloria a Dios.
Dar Y de escaparnos los dos
tu acuerdo prudente alauo,
que si don Sancho haze guerra
a su padre Alfonso el Sabio
de tan peligroso agrauio
es cuerdo quien se destierra.
Por las cartas que has traydo,
famoso don Iuan Manuel,
serâs de el Rey mas cruel,
estimado, y admitido.
D. Iu. Que necio, Martin, estâs,
no tiene el Rey Caballeros?
Dar Contra los Alarbes fieros
no importa vna espada mas,
como la tuya: y ablando
con modestia, y cortesia,
si vaa as ancas la mia,
no es verse en campaña Orlando.
D. Iu. Hasta agora yo no sê,
que ayas buscado ocasion
de ser valiente.
Mar. Essos son
los meritos de la fê.
Creer que puedo ser yo
valiente quando quisiste.
D. Iu. Mal ayas quien lo creyere,
que a mi me desengañô
vna vez tu cobardia,
dexandome en la ocasion.
Mar. No ay regla sin excepcion,
que esto de la valentia
tiene sus horas menguadas:
y tal vez vn hombre estâ
de suerte, que dexarâ
que le den de gaznatadas.
Y yo lo ê echado de ver
por mi, porque el otro dia
me desmintio vn chirimia,
y no le osse responder.
D. Iu. Pues porque?
Mar Empeçô a tocar
luego. *D. Iu* Esso has de dezir?
Mar Pues sino me auia de oyr,
para que le auia de hablar?
D. Iu Cerca de palacio estamos.
Mar. Pues Dios nos guie. *D. Iu.* Detente.

Dan vozes dentro.

que al vorotada la gente,
da vozes. *Ma.* Pues q̃ aguardamos
cuerpo de quien me pario.
d. Iu Huelgome de ver tu brio.
Mar. No es esse el intento mio,
si es pendencia me cogio,
que no passarê de aqui,
si me alpan en conclusion.
d. Iu. Esta es forçosa ocasion.
Mar. Que intentas, estâs en ti?
Dentro guarda el Leon.
d. Iu. Vn Leon se ha soltado,
y de Palacio ha salido.
Mar. El Leon ha dilinquido,
y estâ en razon obligado,
a recoger su Leon,
sin que nadie entienda en ello.
d. Iu. Feroz, y estirado el cuello
haze poca estimacion
de las espadas desnudas.
Mar. De Alvania deue de ser.
d. Iu Oy tu valor se ha de ver,
Martin, que temes, que dudas?
no estoruarâs el estrago,
que haze el fiero animal.
Mar. Si fuera batalla, ygual,
con llamar a Santiago
le pusieramos temor.
d. Iu. Ya huys las ocasiones.
Mar. Yo no entiendo de Leones,
si se desatan, señor,
d. Iu. Balgame el cielo! la gente
huye medrosa, y turbada,
dexando desamparada
vna muger, inclemente
es el temor que los guia,
pue la dexan en el suelo
postrada, pidiendo al cielo
fauor, esta causa es mia,
la vida ê de auenturar,
por librarla *Mat.* Intento fiero.

Sale don Bermudo.

Ber. Tened piedad Cauallero,
si acaso os puede obligar
vna belleza inocente,
que en su tierna edad florida
tiene en peligro la vida.
d. Iu. Ea coraçon valiente,
anima el pulso, y la mano. *Vase.*
Ber. Grãde esfuerço. *Ma.* Es mi señor
Ber. Pues imitad su valor.
Mar. Que dizes viejo inhumano,
quien te enseñô a ser cruel?
de mas que tengo instruccion,
que sino ay mas de vn Leon,
le dexe reñir a el.
Ber No es mejor darle socorro?
Mar. No, que ofende su opinion,
mas si sale otro Leon,
yo yrê como sea cachorro.
Ber Cobarde soys. vos el cielo
su esfuerço valiente ayuda,
ya se ha templado la duda
de mi medroso recelo:
que bien al braço rebuelta
la capa aguarda veloz
al enemigo feroz,
Mar. Como êl le hurtela buelta,
estâ el negocio acabado.
Ber. Ya le acomete el Leon.
Mar. Y estâ muy puesto en razon,
que es vn Leon desatado.
Br. Si agora famosa espada,
vos fuerades menester,
que ya la supo temer
el Moro, estando colgada
en el templo de los años,
lleno de polvo, y orin,
oy mi valor diera fin
a tan conocidos daños.
Mat. Ya las guedejas criza
del cuello, y alcança las manos,
en tiempo de los Romanos,
que crueldades solemniza,
era gran fiesta, *Ber.* Venenos
espira quando le mira.
Mar. Vñas abaxo le tira,
porque no puede ser menos,
ô quien se vier[illegible] [illegible]uas

de tan resuelto animal.
Ber. Si eres criado leal.
Mar. Yo naci en tiempo de treguas,
no mi vocacion reñir,
valgame Dios! que gran suerte.
Ber. Herido el Leon se advierte,
y ya comiença a teñir
las piedras de roxo humor,
que en copiosa fuente arroxa,
ya con la mortal congoxa
cayô celebre el valor
de tan imbencible espada,
siglo a siglo el tiempo breue,
la vida Leonor le deue,
por su valor restaurada
Con tan milagroso efeto,
que yo tambien la gozê,
pues la muerte esperê
tuvo a su espada respeto.

Sale don Iuan a d. Leonor en braços con manto, y herido en la mano yzquierda.

d. Iu. Señora, escuchar podeys
qualquiera agradecimiento,
porque darme el cielo aliento,
es dicha que mereceys:
Vos a vos misma os deueys.
gracias, de que el cielo os guarde
pues aun que llegara tarde,
no os condenara a morir,
porque yo os libre por huyr
de la infamia de cobarde.
Leo. Aunque quiera agradecer
vuestro piadoso valor,
las sombras de mi temor
me quitaron el poder:
Que si vien me llego a ver
en esta dichosa suerte.
es la aprension tan fuerte,
que estorua el significar,
lo que hizistees por quitar
esta vitoriâ la muerte
Que como se viô la vida
en lucha tan peligrosa.
antes se advirtiô medrosa,
que se viesse agradecida:
Porque la muerte ofendida
de fabor tan singular,
ya que no os puedo quitar
la vitoria, ni el valor,
me oprime con el temor,
porque no os puedo pagar.
parece que estays herido
en la mano. *d. Iu.* Si señora,
que esta sangre es precursor
de la que yo os he ofrecido:
Con vuestra humildad â salido
a darle gracias a Dios,
y a dezirnos en los dos,
que en esta mortal porfia,
la demas se preuenia
para perdella por vos.
Detenella procurad

Dale un lienço.

con este lienço. *d. Die.* Llegue
tarde, pues no remediê
tan peligrosa piedad:
zelos hoy d, y callad,
si es vastante el sufrimiento.
d. Iu. Porque sin merecimiento
me hazeys tan grande fauor.
Leo. Porque ya fue el temor,
y entrô el agradecimiento.
Ber. Yo por mi hija quisiera,
pues dos rosas restaurays,
que en las obras conozcays
lo que seruiros espera:
pues quando la muerte fiera,
que sin remedio temiô,
desamparada la vio
de criados, y escuderos,
en vuestros nobles azeros
heroica defensa hallô.
En mi casa desde oy
hallareys grata acogida.
d. Die Tan a costa de mi vida,
que ya perdiendola voy.
d. Iu. Señor tan pagando estoy,
con tan crecido fabor,
que han menester mi valor
Castellano, en lo que os deuo,

ponerme en peligro nueuo,
para no quedar deudor.
Leo. Si es deuda la voluntad,
deudor nuestro aueys de ser.
d. Iu. Aun faltarâ el merecer,
por no auer capacidad,
Leo. Siempre en la misma humildad
se advierte el merecimiento:
d. Iu. Donde bolays pensamiento,
templaos, y echareys de ver,
que intentar sin merecer
es barbaro atreuimiento.
d. Die. Viue Dios, que es impossible
dexar de abrasarme: â zelos,
que està Leonor obligada,
y es vizarro el forastero.
Harê lo que el Rey me manda,
y seruirê los desseos,
si con la vista se alier tan
Ber. Vamos hija *d. Die.* Cauallero
el Rey mi señor os llama.
Mar. Pues quien le ha visto tan presto,
sino es que deue de ser
Profeta de forasteros
Leo Que desgraciada seria,
si huviesse visto don Diego
darle el lienço al Castellano,
porque aunque jamas mi pecho
admitiò cuydados locos
de don Diego, es tan resuelto,
que harâ ostentacion de agrauios
para vengar menosprecios.
Ber Señores, el cielo os guarde.
d. Die. De corrido no me atreuo
señor don Bermudo, a blaros,
por no auer llegado a tiempo,
que viessedes mi valor
con la esperiencia del riesgo.
Leo. Para conocerle, basta
vuestro noble nacimiento,
que se acrisola la sangre
siempre en los ilustres pechos,
y en la que vos heredays
està el valor manifiesto,
sin que mendigue ocasiones,
para que sirua de exemplos.
d. Die. Bien claro se ha conocido,
pues lo muestran los efectos,
el gusto de veros libre
por mano de forasteros
Leo. Que dezis *d. Die* Que los fabores
descubren los sentimientos
del alma. *Leo.* Esperad vn poco,
que dezis que no os entendido
d. Die. Pues yo muy bien os entiendo.
Leo. Pienso que quereys pedirme
cuenta de los pensamientos,
pues quando fueray s mi esposo,
fuera tan cansado estremo,
que os aborreciera el alma,
hasta el menor mouimiento.
d. Die Abiendo dado la buestra,
claro està *Leo.* Advertid don Diego
de Aragon, que ablays con migo.
d. Die. Aduertid, que estos desprecios
los sabrê yo castigar,
sino en vos, en el sugeto,
que tan vfano se pinta
del favor que le aueis hecho,
Leo Yo a nadie favor mirad,
que aun el Sol tiene respeto
a mi honor, porque lo adiierte
coronado de trofeos,
que entre honestas libertades
alcança de amantes necios.
d. Die. Y como ya en Zaragoça
teneis cabimento, y presos
a los que intentan serviros,
para alcançar mas trofeos
los forasteros buscays,
llamandolos con vn lienço.
Leo A tanta descortesia,
responda el cuerdo silencio,
hasta preuenir castigos
de locos atreuimientos.
Vamos señor. *Ber.* Yo os suplico,
que conozcays mis desseos.
executados en obras.
d. Iu. Sirva de testigo el tiempo
de lo que desseo serviros.

Leo. Asi fuera Cauallero
el Castellano, tendrian
disculpa mis pensamientos. *Vase.*
D. Iu. Dezidme agora si el Rey
me llama: viuen los cielos,
que este brabo Aragonês
viene celoso, y que el fuego,
lo descubre por los ojos,
como no lo sufre el pecho.
d. Die. El Rey desde sus ventanas
mirô el peligroso estremo
de la dama que librastes,
dichoso. *Ma.* Apretaos el lienço,
porque no perdays mas sangre,
que lo sentirâ su dueño.
D. Iu. Solo yo podrê sentir
de la herida los efetos,
aunque por pequeña a penas
puede causar sentimiento,
dezir lo que toca al Rey.
d. Die. Mirô bizarro despejo,
y el generoso valor,
conque al animal sobervio
desvaneciste la furia,
con los vltimos alientos.
D. Iu. Pues que me quiere mandar
su Alteza? *d. Die.* Que le vays luego.
D. Iu. Obedecer es forçoso.
Ma. Que te han de prender sospecho?
por la muerte de el Leon,
y fuera mas sano acuerdo,
dexar matar la muger,
para no vernos en esto.
d. Die. Sabeis quien es esta dama?
D. Iu. Bella Ciudad, ya lo entiendo. *Ap.*
d. Die. Es de la sangre mas noble
de Aragon, y tiene deudos
poderosos *d. Iu.* Y valientes.
D. Iu. Quando les importa serlo,
atreuimientos castigan,
hasta quedar satisfechos.
D. Iu. Estimo valor tan grande,
holgarame conocerlos
para servirlos, y pues
aquel Cauallero viejo,
padre de la dama, gusta
por el dichoso sucesso,
que yo como en casa propia
entre en la suya, es acuerdo
acertado conocer
a tan principales deudos:
supuesto que cada dia,
y casi lo mas de el tiempo
ê de gastar en su casa.
d. Die. E le es loco por seruio,
ô no ha sabido entenderme;
honrado intento es el vuestro,
mas porque no lo ignoreis,
quiero deziros mi intento.
d. Iu. Viue Dios, que ha dispertado
tan nueuo amor en mi pecho,
que ha sacado el descuydo,
sus zelos me han dado zelos.
d. Die. Doña Leonor en la esfera
de mis ardientes dessos,
que entre amorosos suspiros
buscan el dichoso incendio.
d. Iu. Tambien abrâ en Zaragoça
quien pueda dezir lo mesmo.
d. Die. Como, ô porq? *d. Iu.* Pues en vos
quien â dispertado el fuego
de amor tan encarecido?
d. Die. No basta el hermoso objeto
de Leonor la luz diuina,
que espiran sus ojos bellos,
que al Sol coronan de rayos,
para que estudien reflejos.
d. Iu. Si basta, pero essas partes,
essas luzes, essos cielos,
essas esferas, y rayos,
pensays vos que son tan necios
los galanes, que la miran,
que no podran conocerlo,
pues tienen almas tan bien,
y hurtad, y entendimiento.
d. Die. Sauiendo que yo la sirvo,
se atreueràn con su riesgo
a mirarla. *d. Iu.* Y vos tambien
la mirareis con el vuestro.
d. Die. Parece *d. Iu.* Pues no os parezca

por-

porque lo que digo siento,
hablando general mente,
que otros tienen afectos
de amor, y son hombres nobles,
y profetizays su riesgo,
siruiendo a doña Leonor,
claro està que podran ellos,
si vos la seruis tambien.
profetizaros el vuestro.
d.Die. No ay quien atreuerse pueda?
d.Iu. Con el tiempo lo veremos.
d.Die. Reuentando estoy de enojo,
pues por no aguardar al tiempo,
si llegare, de saber,
que alguien con barbaro intento
se opone a mi pretension;
porque le auiseys primero,
que yo le lleguê a matar
en vengança de mis zelos,
Quiero dezir el estado
de mi amor. *d Iu.* Dezid que pienso,
sin que vos lo imagineis,
que me ha de importar saberlo,
d.Die. No me entiende, ô no me estima,
toda las noches passeo
su calle. *d Iu* Y teneis fabores
de doña Leonor? *d. Die.* Confiesso,
que ninguno he merecido.
d Iu. Y saue vuestros desseos?
d.Die. Bien los sabe pues, conoce,
que siruo que adoro, muero.
d.Iu. Y ella conque os corresponde?
d Die. Con desdenes, y desprecios.
d.Iu. Pues muy adelante estays?
hasta ay todos podemos
tirar la barra. *d.Die.* Que importa,
si sufriendo perseuero,
a pesar de el Sol, si el Sol
me dâ con sus rayos zelos,
pues aguardo muchas noches
a que las sombras huyendo
baxen despeñando Estrellas,
ô de costumbre, de miedo.
d Iu. Es esse el estado? *d. Die* Si.
d.Iu. Pues vos sois quien tiene el riesgo
porque si doña Leonor
os trata con menosprecio,
y despechada descubre
lo mal que gastays el tiempo,
tan a costa de su fama.
Y dezir que tiene deudos
valientes, y poderosos,
claro està, que el menor de ellos
sabrâ quitaros mas vidas,
que tenes atreuimientos.
d.Die. Mucho defendeys su casa,
q̃ estimara, que esse lienço
estuuiera en mi poder,
para publicar que tengo
fabores suyos, por ver
quien por zeloso, ô por deudo
quiere oponerse a mi gusto.
d.Iu Quien llegô a tener desseos
de fabores, por dezirlos,
tambien podrâ sin tenellos
fingillos, aunque abenture
la calidad, y el respeto.
Este lienço no es fabor,
porque yo no lo merezco,
ni pudo darle tan poco
con essa intencion su dueño.
Mas por ser descortesia,
como accion de vn hombre necio,
no os sirue con el, demas
que la causa porque dexo
de darlo, es, porque si sabe
Leonor, que està en poder vuestro,
al punto os lo he de quitar
a cuchilladas *d. Die.* Veremos
como os atreueis *Cria.* El Rey.

Sale vn criado.

os llama, señor don diego.
d.Die. Mira, el que el Rey nos aguarda,
vamos que despues ay tiempo,
para que a solas podays
conocer al forastero.

Vase don Diego, y detiene le Martin a don Iuan.

Mar. Señor; que dizes? estàs
endemoniado tan presto,

has tenido dos vatallas,
vn Leon, y vn maxadero,
ques peor que seys gigantes,
y a ora te vas metiendo
en otra de los diablos.
Ll.Iu. Que he de hazer si es cauallero,
y es como o amante zeloso?
Mar. Madre si ablais en cangrejos,
la alvarda nos han hurtado.
Yo, mas que se cayga muerto
con sus zelos, y su amor:
lo que digo, y lo que siento,
mas no a pagar de mi bolsa,
porque yo jamas la tengo,
por no pagar de vacio
tan escusado aposento.
Mar. Aduierte que estoy deprisa.
d Iu. Toma primero vn consejo,
pues sabes que son los mios
muy salubables, y quietos:
que sabes si el Rey tenia
puesto su entretenimiento
en aquel pobre Leon.
Si tuvieramos dineros
para embiarle por otro
a Berberia con esso,
se pudiera remediar.
d Iu Locuras estâs diziendo.
Mar. Quanto costarâ vn Leon
de los finos *d Iu.* Ya estàs necio.
Mar Malaya quien imbentô
en el mundo leoneros,
que ellos no los domaran,
nadie quisiera tenelles
en su casa, aun bedriados
tienen el diablo en el cuerpo.
Disculpate con el Rey.
y di lo que vn Cauallero
a media gavta, que entrando
en la plaça de mi pueblo
con su rejon amarillo,
y su cauallo vermejo,
para no hazella limpia.
d.Iu. Quieres q̃ te escuche vn cuento
quando el Rey està aguardando
Mar. Su el sabrâs por lo menos
lo que le âs de responder.
Entrô haziendo escarceos
en la plaça, y vn poeta
agudo, aunque era Manchego,
escriuio esta redondilla
para pintar el sucesso.
Digo pues del Cauallero,
segun su donayre, y traça,
que ha entrado poco en la plaça,
y menos su despensero.
Terciô la capa de raja,
aunque ya estaua en el tercio,
y metiendo bien la gorra,
que era en lo que estaua diestro.
Tomô vn rejon, y salio
vn torillo, cabos negros
con remolino en la frente,
lleuando en los pies el viento.
Despejô todo peon
la plaça, pero de miedo
del torbellino barroso,
que les yua sacudiendo
con las varas del testuz,
el polvo de los gregueſcos:
hecha vn desierto la plaça
de hermitaños Caualleros,
porque los tienta el diablo,
y se dan sabor de lexos.
Quando nuestro buen gincte,
melancolico, perplexo,
passando su noviciado,
por no salirte tan presto.
Pero el toro tentador
en menos de vn pensamiento,
por dalle en que merecer,
se mudô pared en medio.
A quien turbado, y deuoto
entendio del Padre nuestro
el no nos dexes caer,
goçandolo a tu probecho.
Tomô el rejon a dos manos,
y aun tomara a lo que pienso,
de mejor gana vn tablado,
y con dichoso sucesso

Le dio en mitad de la nuca,
(que a vezes acierta el miedo),
queriendo dar a otra parte
aunque el nunca tuvo intento
de dar en parte ninguna,
pero allo serlo hecho,
lo mismo me hiziera yo,
y no matarê vn borrego.
Alvorotada la gente
con aplauso desconpuesto
vinieron dos Alguaziles,
y con semblante risueño,
dixeron, que le llamaua
el Corregidor, que viendo
desde su balcon la suerte,
quiso admirado, y suspenso,
darle el parauien: mas el,
pareciendo que auia hecho
delito en matar el toro,
por auer sido tan presto,
Siendo el mejor de la tarde,
llegô, y quitado el sombrero
(miento, que gorra tenia),
le dixo muy macilento;
Perdoneme vseñoria;
que no le yua a hazer, lo mesmo
puedes tu decir al Rey.
D. In. Como tuyo es el consejo:
viste en qual casa de aquellas
entrô? *Mar.* Basta ya te entiendo,
la casa es de la portada
de marmol: pues que tenemos,
ay picaçon, ay blandura?
D. In. Que aqui me aguardes te ruego
q̃ tengo empeñado el gusto. *Vase.*
Mar. Como nos dieran dineros,
tambien yo empeñara el mio,
ya me parece que veo
a mi amo con la dama,
que descansados requiebros,
le dize, Señora mia,
perdonad, que viene a pelo
la fabulilla de Atlante,
que tuvo en hombros el cielo
con todas las çarandajas
de planetas, y luzeros:
Y pues yo estube en mis braços,
y soys cielo mas perfeto,
segundo Atlante serê
de la luz que reberencio
en vuestros hojos azules,
ô negros, si fueren negros:
y con dexallos en blanco.
estâ cabal el requiebro,
para su tiempo lo guardo,
porque es impossible menos,
que lo dexe de dezir.
Ay que tocan a cecco,
es mi tiniebla Iuana?
Sale y nes tapada, y llama a Martin.
Ynes. Llegue, no sea majadero.
Mar. Es acaso peticion
ô interogatorio? *Ynes.* Vengo
de parte de cierta dama,
Mar. Dezir el nombre es lo cierto,
que no admite memorial
sin firma. *Ynes* Aquel forastero,
que matô el Leon, me diga
como se llama. *Mar* Leonedo.
Ynes. Este es sobre antiguo. *Mar.* Agora
sabe que los caballeros
toman por blason honroso
el nombre de los sucessos.
Mondaua vna vez vn prisco,
y diole brauo desseo
de comerle a vna preñada,
pidiole, y el candespejo
le embiô el alma no mas,
y llamaronle don cuesco.
Ynes Diga otra el nombre propio.
Mar. Don Iuan. *Ynes.* Parq̃ le pusieron
esse nombre mas que otro?
Mar. Porque anduvo en el desierto.
mas porque me lo preguntas,
a caso es tu hermoso dueño
la que le deue la vida?
Ynes. Si, y esta con gran desseo
de agradecerle el fabor.
Mar Ea los dos arroyuelos
se han encontrado esta vez:

si tiene agradecimiento
tu señora, los criados
por fuerça avrân de tenelló.
Ynes. Yo soy muy agradecida.
Ma. Mas juro a Dios *Yn.* Y me precio
de estimar qualquiera cosa,
q̃ hazẽ por mi. *Mar* mucho pierdo
en no auer en que mostrarlo.
Ines. No faltarâ con el tiempo.
Mar. Busco yo cosas mayores;
de mas que con el exemplo
de auer muerto mi señor
vn leon que era lo mesmo:
sabes si ha quedado alguno
en palacio? *Ynes.* Estâs sin sesso;
no auia mas de aquel. *Mar.* No mas?
Ynes. Este es brauo palabrero.
Mar Y no aurâ si quiera vn Osso,
aunque sea colmenero;
Ynes Para qué? *Mar.* Para pomerte,
quando el este mas hambriento,
donde te pueda cojer.
Ynes. Y en vn peligro tan cierto,
q̃ê de hazer? *Mar.* Ai entro yo,
verdad es, que si es ligero
mas de lo que es menester,
que no podrê yo tan presto
acudir a remediarte.
Ynes. Pues guarde Dios mi pellejo,
no quiero Osso, ni Leon,
Mar Esse es muy cobarde estremo,
a tu señora ofrecio
con valeroso respecto,
muerto vn leon, mi señor:
pues yo imitalle aprendo,
ya que no ay leon, por Dios,
que ê de darte vn perro muerto,
Ynes. Buelve donde està tu amo,
mira que importa el secreto,
y diraslo que le guarde,
con cauteloso desvelo
de vn pretendiente zeloso,
que son traydores los zelos.
Mar. Pues de quien le ha de guardar?
Ynes Dile, que de aquel don Diego,
que le acompañó a palacio,
Mar. Pues como si es caualiero
podrâ hazer cosa mal hecha?
Ynes. Por impossible lo tengo.
pero amor sin esperanças,
que llega a tocar desprecios,
es borron de la nobleza,
que turba el entendimiento.
Mar. Pues que ocasion le ha dado
mi amor? *Ynes* Muchas espero
que le darâ, si es que quiere
gozar agradecimientos
de quien le ha de dar fauores,
si bien fauores honestos:
sabes nuestra casa? *Mar.* Si.
Ynes Pues dile, que venga luego,
pues tiene franca licencia
de mi señora *Mar* Esto es hecho,
y nosotros en que altura
quedamos? *Ynes* Ya nos veremos
Mar. De veras? *Ynes* Y muy de [illegible]
Mar. Tu nombre. *Yn.* Ines.
Mar. Alça el dedo,
assi se quede
Ynes. Bellaco
no te logres ruego al cielo:
Mar Es requiebro *Yn.* Como tuyo.
Mar De essa suerte parecemos
a los nouios de Hornachuelos,
muchas cozes, y ande el pleyto.
Vanse, y sale el Rey, y don Diego, y acompañamiento
d Die. Despojad solo espera
licencia el Castellano. *Rey* Yo quisiera
primero que me hablara darte cuenta
de vn pensamiento mio *d. Die.* El Rey q̃ intenta
con tan grande secreto?
Rey. Ya sabes que estimo por discreto,
y por bien entendido,
y de quantos criados me han seruido,
te ê preferido a todos. *d Die.* Con la vida
podrê pagar mi merced tan conocida,
y espero, gran señor, que te se ofresca
ocasion, que me mezca
dexarte satisfecho,

en el mayor peligro *Rey* assi lo enieñdo,
que no en vano pretendo
fiarte mi cuydado,
si vien ha muchos dias que ê aguardado
oculto este desseo,
por el decoro mio, mas ya veõ,
que es impossible q̃ en passion tan loca
no pronuncie la boca
efetos de tan grande desatino.
d. Die A penas imagino,
confuso, y admirado
en que puede para tanto cuydado
con que ablarme procura.
Rey Yo adoro vna hermosura,
que te admiras, don Diego,
pues oculto mi fuego,
respira amor entre venenos frios;
no soy hombre tambien: efetos mios
no estan sugetos a qualquier flaqueza,
puede la magestad, ni la grandeza
obrar de el alma el sentimiento;
d. Die El poder soberano,
la grandeza, el exemplo, y el respeto
obligan a tener vn Rey secreto
qualquier amor entre cenizas fieras.
Rey Pues por esso he callado tantos dias.
Soy marmol soy diamante,
no basta que tu viuas ignorante
desse amor hasta agora? *d. Die* Y viẽ podias
si con estremo tanto lo sentias.
declararme tu pena
el alma tengo llena
de ciegas confusiones temo y dudo.
Rey Hija es de don Bermudo.
d. Die Los cielos sean conmigo,
vn Rey por enemigo
en contienda tan fuerte,
segura està mi muerte.
Rey Suspenso te has quedado,
como el nombre has callado.
d. Die Supuesto que Bermudo
tiene dos hijas, quise ver si pudo
alcançar mi discurso qual seria
de Elvira, ô de Leonor *Re.* El mesmo dia
que Leonor a mis ojos,
y variriendo faciles despojos
al feroz animal, y de su pecho
descubrio el fuego por viril deshecho;
No es señal euidente,
que es Esfera luziente
de el encendido amor en que me abraso,
si en estrecho passo,
vieras la copia de la muerte fria.
d. Die Agora vê el estrecho el alma mia.
Rey A quellas luzes puras,
con el turbado eclypse tan escuras,
que en la mitad del dia
el Sol viene a pensar que se ponia;
las mexillas en purpura vañadas,
tan muertas, y trocadas,
que ignorando las rosas el misterio,
vassallaje negaron a su Imperio.
As visto en verde prado
el licito el hermoso, que troncô el arado,
que de fausto galan desvanecido,
pierde el aljofar de el azul vestido,
que le bordô la Aurora coronada,
y la tierra piadosa, y lastimosa:
viendo en la muerta flor temprano Estio
bebiendole el rocio,
quado cayô en sus braços se humedeze,
que aun la tierra parece,
que quiere al mismo instante,
llorando reduzir su semejante?
Pues tal quedô Leonor. *d. Die.* Tãbien yo
con espantoso miedo, (quedo
con tan mortal espanto,
que pudiera dezir de mi otro tanto.
Mucho âs encarecido
su turbada hermosura. *Rey.* Si ê viuido
padeciendo, y amando,
es mucho que en llegando
a publicar desseos,
es mucho que publiquen mis desseos,
por callados difuntos
los concetos de el alma todos juntos.
Muchas vezes don Diego,
abrasado en mi fuego,
en su calle esperaua,
si es Aurora que passaua

trasladaua a sus rejas,
las amorosas quexas
de mi amor repetidas,
tambien calladas, como bien sentidas.
A nadie descubria
mi penosa porfia,
esperando en la sombra mas escura,
que con igual ventura
Leonor vestir quisiera
de generosa luz la corta Esfera;
mas soy poco dichoso,
y en el recato mio,
la fortuna librô mi desvario.
Vn hõbre hallaua siempre tan preciado
de hazer hostentacion de su cuydado,
que era vna sombra heterna de mi pena,
dexando siempre llena
de finezas cansadas puerta, y calle,
arrojarme a matalle
quise mil vezes, con feroz licencia,
mas la cuerda prudencia,
el decoro, y respeto,
entregaron mis zelos al secreto.
d. Die. Ay mas fuerte ocasiõ, yo le serula
que hasta mostrarse el dia
nunca dexê la calle; ay rados cielos,
peligros esforuad, que bastan zelos.
Rey Bizarro cauallero
es aquesse animoso forastero.
d Die Y no Es en Zaragoça conocido.
ô es lo q̃ intenta el Rey: yo soy perdido,
Rey. Seruirme ê del en la ocasion dichosa
por le merezco que Leonor hermosa,
pueda de noche hablarme por la reja,
y para ver si dexa
aquel cansado amante sus desvelos.
que como tengo amor, engendro zelos.
Llegarâ el Castellano
con valor soberano,
pues yo no puedo, y si tan loco, y ciego
no le obligare el ruego,
licencia le darê para matalle.
d Die. Franca tendras la calle.
En llegãdo don Iuan (q̃ esse es su nõbre)
no ay temor que me assombre,
ni que iguale a la dicha que è tenido:
viue Dios, q̃ a las manos me ha venido,
y que le he de matar si el Rey le imbia.
Rey. Biẽ puede entrar. *d. D.* Amor mis pa
sa. e don Iuan. (sos guia.
A seruiros viene humilde,
como en la paz, en la guerra,
don Iuan Manuel desterrado,
por guardarle la obediencia
a su Rey Alfonso el Sabio.
Rey Leuantad, que la nobleza
en el valor se descubre.
y vuestra persona muestra
ô que soys. *d. Iu.* En esta carta
vienen para vuestra Alteza
encomiendas de mi Rey.
Mientras lee, sale Martin, y le haze se-
ñas a don Iuan que se guarde don
Diego, sacando la media espada.
Rey. La mas segura encomienda
es don Iuan vuestra persona.
Mar. Que harê para que me entienda
mi amo, que puede ser,
que esse don Diego le tenga
armada aqui alguna trampa
d. Iu. Este loco me haze señas,
y no lo entiendo, por Dios.
Rey. Que tanto duran las guerras
entre don Sancho, y su padre,
y agora el Rey donde queda?
d. Iu En Martinillo señor.
Rey. Que dezis? *d Iu.* Ay tal afrenta,
lo que ê dicho diuertido,
por ver a vn loco *Mar* Su Alteza
reconozca. *Rey* Que hombre es este?
d Iu Mi criado. *Rey* Como llega
tan loco, y tan descompuesto?
Mar Sino me entiende las señas,
es mucho que desconporga
el caudal de la prudencia.
Rey. Como sacaste la espada?
Mar. No saquê mas de la mitad.
Rey. Pues para que la sacaste?
d Iu. Es loco salte alli fuera.
Rey. Dexalde, que gustarê

de escucharle la respuesta.
d.Iu Dirâ dos mil desatinos,
Mar Iuro a Christo que si me aprietan,
que lo ê de echar a perder.
Rey No vês que en palacio ay pena
de muerte en sacar la espada?
Mar. Por esso bolvi a metella,
si la intencion se castiga,
que hazer con la espada señas
a mi amo era dezirle,
que si no enpeña vna prenda,
no ay con que echarle vna viana,
Rey Compra con esta cadena
vna espada, y vn vestido.
Mar Pero la liga derecha
de Rey, que juega al soldado,
pues viste de todas pieças
Rey Don Iuan, desde oy me seruid
en palacio, *d.Iu.* Que se ofrezca
ocasion ruego a los cielos,
porque vuestra Alteza vea
la lealtas de vn fiel criado.
Rey. Ocasion teneys, y en ella
mostrareys vuestro valor,
don Diego os dirâ la empressa,
en que de vuestra persona
me ê de seruir. *e. Die.* Que Medea
descubrio mas nueuo encanto.
Mar. Señor, sobre mi conciencia
te digo, que ojo a visor,
que amor es todo cautela,
la criada de Leonor
salio a hablarme a toda priessa,
y dize, que con la misma
vays esta tarde a vella,
d Iu huvo suerte mas dichosa,
Mar. Como encima no parezca
la del contrario *d.Die.* Esta noche,
Rey. Di e que esta noche venga.
Vase el Rey
d Die Don Iuan, el Rey gusta que
le acompañeys, porque es fuerça
esta noche, que le importa
el salir a cierta empressa.
Ma. Mosca, a qui ay engaño. *n.I.* vêga
la noche, porque conozca
el Rey, que don Iuan dessea
dar la vida en su servicio,
Mar. A manganil a me suena,
d Iu. E de ir solô? *d.Di.* solo. *d.I.* adõde,
si a caso el Rey descuela
los secretos de su pecho,
d.Die. Saberlo despues es fuerça
y assi no importa en cubrillo,
Doña, Leonor es La prenda,
en que el Rey pone los ojos,
y quiere hablar por la reja
esta noche el cielo os guarde.
Mar Miren que hermosa bezerra,
d.Iu. Esperança aun no engendrada,
quando perdida, paciencia,
y buscad puerto seguro,
donde no canten Sirenas.
Mar. Esta es maula, viue Dios,
don Diego tu muerte ordena,
cogerte quiere esta noche,
y cascarte la pobreza.

IORNADA SEGVNDA.

Sale doña Leonor y Ynes,

Ynes Tu modo estraño me admira,
a mi tu amor me descubres,
y tan seuera le encubres
de tu hermana doña Elvira,
Faltale capacidad,
por que el secreto guardê.
Leo. siento me, Ines, tan cobarde,
que dudo de su amistad,
Ines. Siẽdo tu hermana *Leo* Si ves,
que cõ tan cansado ruego
me importuna por don Diego,
no quieres que tema, Ynes,
Tan de su parte la veo,
pidiendo por el fauores,
que acrecienta mis temores,
para encubrir mi desseo,
Pues si a mi hermana le digo
que ê puesto en don Iuan los ojos,
serâ doblar los enojos
de tan zeloso enemigo
Pues es forçoso, que Elvira

mi amor descubra a don Diego,
y està tan perdido y ciego,
que apenas el solo me mira,
Quando venganças preuiene,
tan acosta de mi honor,
que serâ si de mi amor
bastante noticia tiene.
Este es el discurso mio,
aũque te parezca ingrato,
que estimo tanto el recato,
que yo de mi no me fio
Mas como mi amor valiente
se ve cobarde en mi pecho,
y no cabe en sitio estrecho,
sin que matando rebiente.
Por ser piadoso conmigo,
en tan ocultos agrauios,
sale del pecho a los labios,
para descansar contigo.
Ines. Pagaras mal mi lealtad,
si te encubrieras de mi.
Leo Por esso te descubri
de mi pechô la verdád:
pero confusa y dudosa
con tan nueuas penas mias,
Ines. Quien dizes? *Leo.* Pues si â tres dias
serâ inuencion cautelosa:
sino me ha visto don Iuan,
que ê de pensar de su amor?
Ines. Como el Rey le haze fauor,
ocupaciones serân.
Leo. Y tambien serân temores.
de vna nueua pretension,
que sus obediencias son
hijas de aquestos temores.
Ines. De noche viene a la calle
solo? *Leo.* No Ines. magestad
con secreta autoridad
le acompaña para dalle
oro mezclado en ueneno.
Ines Ay mas nueua confusion:
quien es? *Leo.* El Rey de aragon,
si con mis recatos peno.
Sin saberme defender.
dentro de mi propio olvido,
mejor fuera auer nacido
vna plebeya muger,
Que por lo mejor tuviera
cierto el dote en la hermosura,
y aunganara por ventura,
quando la ocasion perdiera.
Porque menos desdeñosa
fuera en la opinion perdida,
buscada por conocida,
que pagada por hermosa.
A noche tambien llegó
a hazer la seña a mis rejas,
mas tan medroso en sus quexas,
que a mi tambien me turbô.
Miraua si le escuchaua,
Y nes, quien con el venia,
quien duda que êl no seria,
porque requiebros mezclaua,
Con ~~tanto~~ miedo, y pesar,
que casi de mi entendia,
que el alma del Rey tenia,
para salirle a escuchar.
Con temor, y con amor,
a un las silabas partia;
El Rey viene, Leonor mia,
mas yo te adoro Leonor,
Que como quexas, y agrauios
mezclaua confusa mente,
y amante como obediente,
las entregaua a los labios.
Para auer de responder,
como el alma las oia,
entre todas escogia
las que yo auia menester.
Las del Rey para escuchadas;
aunque el dezirlas le toca,
casi al salir de la boca
se le quedauan eladas.
Tanto que las mas sentidas,
que a vuestro amor importauan,
como en la nieue tocauan,
se le quedauan perdidas.
Assi entre quexas, y amores,
en silencio amor se empeña,
hasta que el Alva risueña

sale coronando flores,
Al fin la luz le retira,
dexandome por testigos
de mi amor, tres enemigos,
el Rey, don Diego, y Elvira,
Ines. El mayor pudiera ser
Elvira, porque sospecho.
Leo Pues tu me encubres el pecho
no basta que seas muger,
para no guardar secreto,
y mas conociendo el mio:
que dizes? *Ines* Es desvario;
supuesto que no ay efecto,
que confirme mi sospecha,
Leo A ti toca el declaralla,
y a mi solo el confirmalla:
en que prision tan estrecha
tengo el alma. *Ines* Doña Elvira
la vez que viene don Iuan,
me dize que es muy galan,
y discreto. *Leo* Esso te admira,
de muchos loê dicho yo,
pero no me acuerdo de ellos,
Ines Si, pero ablallos, y vellos
es lo que el fuego encendido,
algunas vezes que viene
sale a recebirle Elvira,
con buenos ojos le mira.
Leo Es porque buenos los tiene?
ay mas? *Ines.* Que mas ha de aver
no basta que se retire
a hablar con el, y que mire
que tu no lo hechas de ver
Leo Calla muger q̃ me has muerto.
Ines Su mal hoye quien escucha.
Leo A sido la causa mucha,
y assi es el peligro cierto:
â ingrato amante, â cruel,
perdime de confiada.
Ines Ella serâ la culpada.
Leo Tambien alrâ culpa en el.
Ines Señora, que es vn bendito,
no lo creas. *Ines* Porque no?
Ines Porque le escuchaua yo.
Leo Todas las penas imito
del infierno de los zelos:
que tu les pudiste oyr,
y en que parê? *Ines* En resistir,
dando por palabras zelos;
Si pretendo por muger
a vuestra hermana: ê de ablaros,
seruiros ni conquistaros.
Leo Y ella? *Ines.* No ossô responder,
librando quexas, y enojos,
para mejor padecerlas.
En vna fuente de perlas,
que hizieron ricos los ojos,
tanto que puedes creer,
si entonces hombre me viera,
que todas se las bebiera,
por no dexallos perder.
Leo Tiene amor poder tirano.
Ines. Don Iuan al fin, no te assombres,
que no son piedras los hombres.
Leo Que fues? *Ines* Le besô vna mano.
Leo Y es todo esso el resistir:
â traydor ruego a los cielos,
que sientan mis proprios zelos,
Si amor te dexa sentir,
por esso, Ines, han passado
tres dias, que no me ha visto,
en vano el fuego resisto,
de Elvira esta enamorado,
pues ya se escusa de verme:
â abrâ hombre mas cruel?
Ines. Pues escriuele vn papel.
Leo. Y serâ para perderme,
que es vengança de mi amor
dirê dos mil desatines.
Ines. Dale zelos. *Leo.* No ay caminos
mas contrarios del amor,
que en llegando a ser maridos,
nunca ay zelos olvidados,
que aunque se los den burlados,
los podran guardar creydos.
Ines Pues como te has de vengar?
Leo Trae recado de escriuir,
pesares le ê de dezir,
que le llegue a auergonçar.
Ines. Voy al punto. *Leo* Quien pensara

Vase Ines.

que yo a vn hombre me rindiera,
y tan gran traycion me hiziera,
y que mi amor despreciara,
todos son de aleues tratos,
y pretenden tan fingidos,
que en siendo correspondidos,
se mueren por ser ingratos.

Sale Ines con recado de escriuir.

Ines Que es esso de responderos,
podras saber su intencion.
Sale Mar Que es esso de respondon?
Leo Ninguna palabra esperê.
menos que ayrada, y zelosa,
que es vn villano traydor. *Escriue.*
Mar Por aqui anda mi señor,
pero entendamos la glossa,
porque vamos respondiendo.
Leo Don Iuan villano, y sin fê.
Mar Pues yo me las pelarê,
si ella se fuere riendo.
Leo Ines, como enamorada
le podrê llamar cruel.
Mra Bueno, se muere por el,
y nos dâ con la trocada.
Viue Dios, que la ê de armar
con quesso. *Leo* Bestoyle adorando.
Mar Y yo se la estoy traçando.
Leo Mal sabrê disimular.
Mar Si pudiere *Ines* Bien empieça.
Mar Linda caña de pescar
es la Ines y ha de lleuar
las manos en la cabeça.
Leo Que es Martin? *Mar* Vengo mortal
nunca viniera a Aragon
mi señor, pues su aficion
viene a lograrse tan mal.
Leo Que dizes? *Mar* Que nos partimos
luego por la posta a francia,
esto es señora, en sustancia,
en dia aziagon cimos.
Ines Pues buenas las dos quedamos.
Leo Martin es verdad? *Mar.* Señora,
digo, que aqui sea mi hora
de comer, sino nos vamos
Ines Y vas tu a Francia tambien?
Mar Mo sino el Alva *Leo* Que ha sido
la causa? pierdo el sentido
de dolor. *Mar* Aî me las den.
Leo Ven acâ Martin, si sabes
porque don Iuan ha querido
darme esse pesar *Mar* A auido
juntas muchas causas graues.
Leo Embiale el Rey? *Mar* No señora.
Leo Quien? *Mar* Su estrella inexorable,
que la fortuna intratable
tiene condicion traydora:
nunca matarâ el Leon,
pluguiera a san Iuan Bautista,
el mal entrô por la vista,
poderosa es la ocasion.
Leo Es muger? *Mar* De calidad.
Leo Y a que ha llegado el amor?
Mar Aî dizen, que mi señor
le deue su honestidad,
y como ya se murmura,
y teme alguna violencia,
quiere dar con el ausencia.
Leo Naci con poca ventura:
y yo no lo podrê ver
antes que se vaya? *Mar* No,
que voy por la posta yo.
Leo Pues remedio â de auer,
para hablalle? buelue a mi,
y dile que sea de passo.
Mar Se yrâ por el mismo caso
apie, si yo selo digo.
Escriuele tu vn papel
muy tierno, y muy regalado,
que al fin viendose obligado
vendra. *Leo* A que estremo cruel
me traê fortuna, pues quiere
que adore a vn hombre sin fê,
Martin, yo le escriuirê,
como a ti te pareciere.
Mar Regalado. *Leo* Ya le escriuo:
â Ines sin aliento estoy.

Vase, y topa con don Iuan.

Mar Donde estân las postas voy,
a no dexallas estriuo,
que aqui nos darân lugar

de detenernos vn poco.
d.Iu. Que traes, Martin, vienes loco?
Mar Nadie puede entrarla a hablar,
que està despachando agora.
d.Iu. Que dizes? *Mar.* Tente señor.
d.Iu. Que dize doña Leonor?
Mar. Ha estado muy habladora
y hemos de ver en que para
vn papel que està escriuiendo.
d Iu. Para quiẽ es? *Ma.* No lo entiẽdo
mas el le saldrà a la cara.
d Iu Enigmas obscuras son
las que me dizes, Martin.
pero aguardemos el fin.
Leo. Quien tomara vna licion
de Obiãio en su arte de amar,
para escriuir mil finezas,
mas todas serân simplezas,
que no sepan obligar.
Ay adorado enemigo.
Salga a otra puerta doña Elvira.
Elvi. A quien escriue mi hermana,
condicion tiene villana,
pues no descansa con migo.
Si tiene amantes cuydados,
mas ruego a Dios, q̃ en su fuego
pare en querer a don Diego:
hermana *Leo.* Necios enfados
son los tuyos. *Elvi* Si es amor,
Leonor el que te desvela,
porque viues con cautela
con migo tanto rigor.
Ni aun con Ines era bien
que lo vsaras. *Leo.* Que de penas.
riguroso amor, me ordena,
mas callemos: dizes bien,
Elvira, que no es razon
que te cubra el alma mia,
esse papel escreuia.
d.Iu. Fue de auer mas confusion.
Elu. A quiẽ *Leo.* Fingirme cõviene
dando otro dueño a mi fuego:
hermana escriuo a don Diego.
Dale el papel
d.Iu. Cielos, quien paciencia tiene,
Leo Que padecer, y sufrir,
conquistar, y porfiar,
bien merecerâ alcançar
meritos para seruir.
Tus ruegos tambien han sido,
porque obligada estoy.
d.Iu La muerte bebiendo voy,
entre el desprecio y olvido.
Huuo muger mas ingrata,
que aquesto passe por mi,
vamonos, Martin, de aqui,
que esta Sirena me mata.
Ma. Tambien a mi me â aturdido,
que para ti era el papel.
Elu. Amoroso està, con el
emos de ver tan perdido,
y enamorado a don Diego.
que el amor le ha de embidiar,
Leo Tu se le puedes lleuar,
Ines, mira que sea luego,
porque estimo su quietud
aun mas que su propia vida,
Dale el papel y vase,
Flu. Es mi hermana agradecida.
Mar Tal te dê Dios la salud.
Leo. Sabes va lo que has de hazer?
Yn Pues esso me has de advertir.
p.Iu Todo se puede sufrir,
por verme aborrecer
con tan afrentosos zelos,
no es razon, mal me conoces?
ay ingrata. *Mab.* No des vozes,
cuerpo de Dios *d Iu.* A los cielos
me ê de quexar desse agravio.
Elu No me pidieras hermana
albricias de mi ventura.
Leo Pues ay razon para dallas?
Dlu. Si, porque estaua medrosa,
sospechando que tu amauas
a don Iuan, y y que ê visto,
que con don Diego descansan
tus penas, pues escriues
tan amorosa, y humana,
puedo descubrirte yo,
que es don Iuan a quien mi alma

estima por dueño suyo,
Mar. Esto agora nos faltaua.
Leo. Ay linage de tormento
mas feroz, auiendo causas
para perder la paciencia,
mas ligitimas hermanas;
de todo tu bien me alegro,
pero tienes esperanças,
de que don Iuan sea tuyo?
Mar. Mas que dan por el tres blancas.
Dlu Si me hablaua cautelosa,
y con el papel me engaña,
fingiendo amar a don Diego;
è de hazer que no le valga
el incendio de los zelos,
que è de fingirme obligada
de don Iuan, y el tan cautiuo
de mi amor, que la esperança
pierda de llamarle suyo.
Leo Parece que te recatas
de mi. *Elu* Leonor, la vengança
pone frenos a las palabras,
porque don Iuan vna noche,
Iu. Yo pienso que en esta casa
viuen Circes, y Medeas.
Leo. Ea con migo descansa,
no te turbes, que el remedio
le tienen quando se casan
con el amante que adoran.
Dlu Pues essa à sido la causa
de atreuerme yo, y saber,
que cumplirà su palabra
don Iuan, como caualiero,
Leo Que tân adelante passa?
Elu. Tienenme ya obligaciones,
Mar. Te aguardamos a que salga
Inesilla, ha de dezir,
que yo le tengo otras tantas.
Dlu. Yo pienso que estoy soñando,
Martin. *Leo* Los cielos me valgan
mas si fuesse esta traydora,
porque don Iuan se va a Francia,
ella serâ que no aydude?
Elu. Leonor, tambien es tu causa
lo que le toca a Leonor;
busca pues la mejor traça
que puedas, dile a mi padre,
que donde ay nobleza tanta,
como en don Iuan, y las partes
que conoce toda España,
que me lede por esposo,
antes que la libre fama
descubra en leuguas del vulgo,
tan a mi costa mi infamia.
Y si por desdichas mias
no me cumple la palabra
don Iuan, en Lucrecia viuen
puñales, y en Porcia brasas,
Para darme yo la muerte,
por tan legitima causa;
porque no es razon que viuan
las que nacen desdichadas. *Vase.*
Mar. Buena quedo yo en verdad.
Sale don Iuan, y Martin, y vase Elvira.
Mar. Aqui empieça otra jornada,
cata Francia Montesinos.
Mar. Por no cumplir su palabra,
se ausenta vuestra merced?
Postas toma para Francia,
vn honrado caualiero,
con obligaciones tantas
de vna muger principal.
Dlu Ya se vè que han sido traças
de las dos, para que sufra
vna muerte dilatada,
con zelos tan descubiertos,
que ya muestran las palabras
de Elvira, que son fingidas,
aunque no sean a quien engañan:
y esta no è satisfacion,
que no merece escucharla
quien dixere, que huyendo
tomo postas para Francia.
Si a vuessa merced le importa,
y gusta que yo me vaya?
porque no estorue las horas,
si con don Diego las passa,
Yo me yre no me de prisa,
que solamente aguardaua

la respuesta del papel,
que le lleua su criada
a don Diego. *Mar.* Pues espere,
y vera como se engaña,
y sabra donde fue Ynes,
aunque yo estoy agrauiada,
de suerte que no merece
escuchar de mis palabras
ninguna satisfacion.
d. Iu. Pues voyme por no escuchalla,
Leo. Esso quieres tu traydor,
porque no tome vengança
del delito mas cruel,
que pudo traçar la infamia
de vn villano cauteloso,
que toma embidias por armas.
Mar. Al perderse don Beltran
en el camino de Francia,
huvo tanta polvareda.
Leo. Ya se que tienes el alma
forçada en presencia mia
verte ingrato. *d. Iu.* Que palabras
para cubrir vn delito:
ya se que a don Diego amas,
zelos a mi *Mar.* que General êsido
d. Iu. Si mas pusiere mis plantas
en tu casa. *Leo.* Por no verte,
darê lo que no es el alma.
d. Iu. Serâ porque ya la diste.
Leo. A quien traydor? *d. Iu.* Lo q̃ hablan
papeles, no ay que encubrillo.
Leo. Si yo viera que importara
dixera para quien era,
pero no quiero que vayas,
villano con esse gusto.
Mar. Señor, hemos de yr a Francia?
d. Iu. Y aun al mas remoto Climaj
preuen, Marain, la jornada,
que si por matarme finge,
quiero en esto contentarla,
y despidete por mi
de su padre, y de su hermana,
y della jamas te acuerda.
Dale vna sortija.
Leo. Toma Martin, porque vayas,
sin acordarle mi nombre,
y auisarasme en tus cartas,
no mas que de tu salud.
Mar. Y no auisarê a las ancas
de la de mi amo, *Leo.* No,
que hasta su nombre me cansa.
d. Iu. Pues imagin. *Leo.* Pues piensa.
d. Iu. Que yo. *Leo.* q̃ yo. *Mar.* q̃ ensalada
es esta cielos? *Sale Ines.*
Ines Señor, viene,
no te halle en casa,
para darte este papel;
mira que Leonor aguarda
esta noche la respuesta.
d. Iu. A donde? *Ines.* Por la ventana.
Ines. Para sossegar tus zelos.
d. Iu. Io para rendirte el alma.
Mar. Tambien yo te aguardo, Ines.
Ines Donde *Mar.* En las Naues de Frãcia
Vanse, y sale don Diego de noche
d. Die. Que el temor, y el respeto
me tengan tan sujeto,
que el Rey estorue, â cielos,
vengar agrauios, y templar mis zelos.
Las noches que ha venido
a la calle don Iuan, estoy perdido
de impacientes enojos,
acompañando al Rey, dando a mis ojos
reprimidos venenos,
pues de venganças llenos
en tan estrecho passo,
no muestran que me abraso,
quando mas desconsio. (mio,
porque no entienda el Rey q̃ el fuego es
Pero que importa mi rauiosa furia
satisfaga la injuria
a costa de mi vida,
que por tan noble amor es bien perdida,
a vn tiempo me dan zelos,
entre las nubes de medrosos yelos.
El Rey, y el Castellano,
zelos me abrasan, con poder tirano,
y de piedad agenos,
pues enemigos son, quedan los menos.
Con don Iuan prouarê mi triste suerte,

y si le doy la muerte,
al Rey confesarê que amor me obiliga,
que si delitos, como Rey castiga,
como amante sabrâ bien de los mios,
perdonar limorosos desvarios:
el balcon han avierto,
el bien, y el mal es cierto,
gozare de la luz que el Sol me guia
y aguardarê con barbara porfia
la muerte y la vitoria,
causando assombros al amor mi historia (da
Sale al balcon Leonor.
Leo. Como no puede auer gloria cumpli-
en la estrecha prision de nuestra vida.
assi de amor las luzes mas serenas,
se turban con las sombras de mis penas.
Quando mi hermana confessô su engaño
por modo tan estraño,
que admirô mi cautela,
y alma le desvela, (mio,
porque entienda dõ Iuan, que es centro
adonde mi alvedrio
con cadena amorosa,
tiene prision dichosa,
hallo que si ê de hablarle,
su peligro yo misma ê de causarle.
Que es fuerça, que don Diego
con el discurso ciego
solicite su ofensa aborecido,
y mi padre ofendido,
que sus locuras sabe,
burlando a las vejez el peso graue;
el valor solicita,
a quien España imita,
y descolgando el olvidado azero,
porque las nieblas de noche oscuras,
repriman el verdor de sus locuras:
gente en la calle siento.
d. Die. Si is vos dulce tormento,
donde mis penas, aũque muero en ellas,
me dan gloria mayor al padecellas,
Leo. Yo soy don Diego cruel,
la que serê mas constante
en aborecer tu nombre,
que en dar venenos vn aspid;
porque has de hallar en mi amor
juntas estas propiedades,
valor para no quererte,
y olvidos para matarte:
que presumes, que pretendes,
si conoces que es mas facil
auer en la Liuia yelos,
como en la Ciu bolcanes;
arder el fuego entre espuma,
y ser punto fixo el ayre,
d. Die. Essos impossibles todos:
Leo. Ay Dios que mi hermana sale,
y temo sospechas suyas. *Vase.*
d. Die. Espera, si quieres darme
entre impossibles opuestos;
mas desengaños mortales:
pero como los desseo,
piensan que alegran, y vanse,
por matar quando se ausentan,
que suelen ser los pesares,
de la calidad de el bien,
que huyen antes de gozarse.
Salen do Iuan y Martin con rodelas.
Mar. Dizenme, que los poetas
saben brauas propriedadas
de cosas. *d. Iu.* Porque lo dizes?
Mar. Porque ayer me dixo vn sastre,
que vn poeta su vecino
pintô de noche vna calle,
con vn silencio profundo,
y vna soledad notable.
Ladrar vn perro muy lexos,
tocar vn Conuento Laudes,
y porque nadie respire?
meterse Cartuxo el ayre
sobre todo al miedo pinta
muy armado, pero en balde,
porque està sin coraçon,
y no ay quien mande las carnes.
Pisauacon vices de lana,
pero por pintura passe,
que a ser lana de estos tiempos,
costara vn ojo alcançarse.
Todo bestido de sombras,

y dixe mirando al sastre;
Miente el poeta mil vezes,
que al miedo no han de pintarle
tan escur o y como esso.
d.Iu. Tu eres el que te engañaste,
que obscuro le pintan siempre.
Mar. Pues braua obscuridad haze.
d.Iu. Ya te entiendo. *d.D.* Gẽte ê visto
dos bultos ay en la calle,
y con cuydado se acercan,
ya no ay amor que me engañe,
Claro està que serà el Rey,
executiuo, y amante,
y don Iuan quien le acompaña,
haziendo la empressa facil.
O muda veneracion
de los Reyes, no a cobarde
tus respectos al valor,
pero es traycion no humillarse,
Quiero dar la buelta luego,
y si don Iuan se acercare
a la ventana, podrê
con los zelos que me traen,
Pues priuan de sesso el alma
del que mas discursos haze;
embestille con disculpa,
de que no ay cosas que agrauien.
d.Iu. Martin. *Mar.* Yo tomara agora,
pues que mi nombre lo sabeu
los tordos, verme esta noche
donde las campanas tañen.
d.Iu. El Rey por mas encubrirse,
esta esperando en la calle
a que salga a su balcon
Leonor, por ver si su amante
encubierto llega a hablarla,
que aũque aumenta mis pesares,
no le ê dicho al Rey quien es;
porque fuera hazaña infame
cubriendo yo mi delito,
querer del suyo vengarme
por mano mas poderosa,
teniendo yo noble sangre
quiere, pues el Rey que ignora,
que es el, que yo sin hablalle
de la calle lo desvie,
o a cuchiliadas lo mate,
Mar. Pues si le dan a escoger,
si no se va es vn salvaje.
d.Iu. Tu pues has de dar la buelta
para bolver auisarme,
y ver si passa algun hombre,
mientras yo, pues es tan facil,
me llego hablar a Leonor.
Mar. Y si don Diego, *d.Iu.* No canse
el mundo, entonces harê
todo lo que el Rey me mande,
y satisfare mis zelos;
no te vas, temes cobarde,
tienes miedo. *Mar.* No señor,
sino lo que dixo el sastre. *Vase.*
d.Iu. Que dicha mi amor tuuiera,
si para afrentar celajes,
Leonor bortara de luzes,
cielo, reja sombra, y calle.

Sale Bermudo.

Ber. Valgame el cielo que ê visto,
ya las euidencias salen
a confirmar mis sospechas,
que tanto ya se desmande
el desprecio de mis años,
que juzgue empressa tan facil,
el atreuerse a mi honor:
pues no adviertequelasangre,
auuque este en las venas fria,
quando en pechos nobles nace,
con el fuego de vna afrenta
suele hervir por vengarse,
Viue Dios, que han de entender
escandalosos galanes,
que de mi honor inuencible,
y que la guarde vn gigante.

Sale Leonor al Balcon.

Leo. Gracias a Dios que mi hermana
me dexô, y entro acostarse:
don Diego? quieres mas prueuas,
de que juego a disparates
uuestras mal gastadas horas.
d.Iu. Leonor, mi bien, escuhadme,
Ber. Esto escucha, mi valor

las de sordenes ataje
deste moço in aduertido.
d.Iu. Vn hombre ê visto acercarse,
serâ don Diego sin duda,
pues que no hallegado a hablarme
glori osa ocasion me ofrece,
teuer por empressa vn angel,
dandome aliento los rayos
de sus ojos celestiales
Ber. Locuras tau manisiestas.
atreuimientos tan grandes,
dexarân por escarmiento
sus piedras bueltas en jaspes:
porque la sangre villana,
que la qne ofende no es sangre
de hombres nobles, se â de vet
por castigo miserable
de honradas vengan̂ças mias.
Leo Esta es la voz de mi padre,
y es bien que el temor me ausentê,
entre desdichas tan grandes,
por no escuchar mi deshonra.
d.Iu A quien piensa que es bastante,
para que yo no conquiste
astas luzes celestiales,
que con fauores me animan,
harê que le desengañen
rayos, que azer. s fulminan
contra soberuios gigantes.
Ber Si son palabras las nubes,
sin que los estoruen baxen,
y rayo a rayo compitan,
hasta que el vno desmaye.

Riñen.

d.Iu. Buen cauallero es don Diego,
riñe con valor notable.
Ber Hasta la colera quiere,
como todo exercitarse,
â mucho que lo dexê,
y assi el valor no se espante,
que le dure tanto a vn hombre.

Sale el Rey por donde esta el viejo, y don Diego por la otra parte.

d.Die. Mucho me empeña el amor,
pendencia en la misma calle,
donde ay peligro de Rey,
no sê como el fuego ataje.
d.Iu. Cauallero, gente viene,
Ber Pues las espadas descansen
con disimulado aliento.
d.Iu Buen pulso. *Ber.* Fuerça notable.
Rey. D. Iuã. *Ber.* quiẽ eres? *Rey.* El Rey.
Ber. Cielos, que es esto! ay mas graue
ocasion, confuso estoy,
sin saber aprouecharme
del discurso *Rey.* Gran valor
tiene el contrario, dexadme,
que ê de ver si me resiste.
Ber. Que intentas, señor, no sabes
que es nuestra vida la tuya.
Red. Esto ha de ser, soy constante,
y tengo como hombre zelos:
dexadme que ê de matarle,
viue Dios *Ber.* Cielos que es esto!
ay confusion mas notable;
pero la uida del Rey
es agora lo importante,
sin que el discurso se ocupe
en la ofensa que me haze,
su peligro remediemos.

Llegansse a don Iuan.

Caualleros no es cobarde
quien le dexa el campo al Rey,
con el reñis. *d Iu.* Algun Angel
me dio tan dichoso auiso
en peligro semejante.

Llega a la puerta Bernardo.

Ber. Mendo, Fortun, sacad luzes.
Mar. Quiero a mi amo auisarle,
paraque no le conozcan.

Llegasse a el Rey.

Señor, ya es gran disparate
a guardar, que viene gente,
y saldran quarenta pajes
cõ hachas. *Rey.* Muy bien aduiertes,
don Iuan, pues paraque nadie
intente reconocerme,
podras guardarme la calle,
mientras que yo me retiro,
muestra el valor q̃ heredaste. *Vase*

Mar.

Mar Esto a quien ha sucedido.
Ber. Mostrad luzes. *Ma* No las saquẽ
que quiero bolverme a escuras.
d. Iu Vuestra Magestad no agrauie
su dichosa joventud.
d. Die El Rey es, â auido trance
mas peligroso, y confuso?
Mar Embaynen, ea embaynen.
d. Die Para defenderos son
nuestras armas contra Alarbes.
Mar Embaynen que yo me entiẽdo;
aunque fuera Rey de naypes
no me apartarân tan presto,
mas valgamonos del lance
para burlar majaderos,
que enamoran en la calle:
quien sois vos? *d Iu* Dõ Iuã señor.
Mar Pues como os acuchillastes
por vos quando yo os embio
a mi negocio. *d. Iu* El Rey sabe,
que yo pretendo a Leonor;
ay baxeza mas infame,
don Diego es quien se lo â dicho.
Mar Todo el mundo se destape,
que quiero saber quien son
d. Die Solo â venido a guardarte
don Diego *Mar.* Gentil dõ Diego
vos pensays que no se sabe
vuestra loca pretension?
y pudierais auisarme,
porque yo no me picara
de vna moçuela tan facil,
que viendo que la seruis
con tan finos disparates,
està perdiendo el sentido
por don Iuan, sin mas ahaque,
que auerle visto matar
vn Leoncillo: vean las madres
como crian a sus hijas,
que se obligan de animales.
Mas ya no tiene remedio,
mañana don Iuan se case
con doña Leonor. *Ber.* Señor,
aduertid, que tiene padre.
Mar. Esto ha de ser, voto a Christo,
su padre metasse frayle,
ô ahorquese: vos don Diego,
porque pueda remediarse
el escandalo, os casad
con su hermana. *d. Die* Serâ darme
muger por fuerça. *Mar.* Casaos
ô harê que os quite vn alfanje
la cabeça de los hombros,
ô de donde la hallare.
d. Die Perdido soy. *d. Iu.* Ay tal dicha
Ber. Huvo cruel lad semejante.
Mar. Y yo aguardo a la mañana
a escuchar los disparates,
que le han de dezir al Rey,
ellos son lindos banfanes.

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan, y Martin.

d. Iu. Martin poco te desvela
mi amor, donde te quedaste
anoche? *Mar* Bien me dexaste
en muy buena escarapela,
y dizes que me quedê.
d Iu Yo solo fi el que reñi.
Mar No fue con vn hombre? *d. Iu* Si.
Mar. Gracias al cielo, que fue
mas venturosa tu suerte,
que siempre a los desdichados,
nos caben los emboçados.
d Iu. Pues quando reñiste, aduierte.
Mar Par Dios con linda fidalgad
lienes. *d Iu.* Martin, sin mentir.
Mar. Soy en llegando a reñir
la misma puntualidad.
d. Iu Cuentas pendencias fingidas,
que no suceden jamas.
Mar. El que riñe deue mas,
que dar señas conocidas?
d. Iu. Basta. *Mar.* Pues a tu contrario
no dixiste? *d Iu* Gracia tiene.
Mar. Cauallero, gente viene,
y aunque fiero, y temerario,
todo lo escuchaua atento,
no dixo en vozes templadas,
pues descansen las espadas
con dissimulado aliento.

Iu.d Dizes verdad *Mar.* Pues apenas
os apartastes los dos;
mucho es lo que deuo a Dios,
mercedes a manos llenas,
me haze en yendo a reñir.
Iu d. Cuentalo sin rodear.
Mar. Dexame moralizar,
pues que me dexas mentir;
diogo que, dexa en mi mano,
que diga la que quisiere,
pero mas de lo que fuere,
no cabe en ningun Christiano.
Llegose vn hombre diziendo.
esta es pendencia doblada,
hidalgo saque la espada,
que mientras estan riñendo,
nuestros ahijados no es justo,
que estemos manivazios,
dieronme vnos calosfrios,
por ser de repente el susto,
pero bolvime a cobrar
en tanto que respondia.
Iu.d. Pues el otro? *Mar.* Esperaria,
ô se yria a passear,
desto deuese derechos?
Iu.d. Al fin. *Mar.* Al fin meti mano,
mas el como vn tigre Hircano,
me dio en mitad de los pechos
vna valiente estocada.
Iu d Y no ybas armado? *Mar* No.
Iu d Pues como no te hiriô?
Mar. Porque me dio la gayada.
d.Iu. Riñendo *Mar.* No està en su mano
no dalla, yendo a matar,
y quando la quiere dar,
suelen matar vn Christiano.
Era valiente, y cruel,
y como se mejorô,
quiso darme otra mayor
arremeti para el
con las ansias de la muerte.
d Iu. No dizes, que no te hiriô?
Mar Entonces lo pensê yo,
que vna estocada tan fuerte
con vn estoque buido,
quien diablos ha de pensar,
que no me auia de matar.
d.Iu Està bien. *Mar.* Senti ruydo
a mano yzquierda. y ablaron
nueue emboçados, y aun diez,
y dixe entre mi, esta vez
muy bellaco lance ê echado.
Mas como era noche obscura,
me tuvieron por pobrete,
y vn moçuelo regordete
de vna capa azu; procura
pegarmela. *d.Iu.* Haziendo obscuro,
como lo pudisse ver?
Mar. No me deue de entender,
pues declararme procuro
todo lo posible: ya
dixe, que me auia assombrado
con el que me auia llamado.
d Iu Hasta aî entendido està.
Mar. Pues oyga, y no se diuierta,
como enderecê con el:
traya el hombre broquel,
y vna lanterna encubierta.
Mas por bien que se gouierna,
le doy tan linda estocada,
que atrauiesso con la espada
las conchas de la lanterna,
El que su muerte barrunta,
fue sacando a tras el pie,
pero yo me la saquê
atrauessada en la punta
Y queriendo assegundar
con vn reues, el huyô,
y la espada se alargô,
tanto que pudo alumbrar
la linterna que lleuaua
a la gente que traya.
d.Iu. Martin posible seria,
mas como no se apagaua
la luz? *Mar.* Huelgo me que estês
tan en ello, si apagô,
pero luego se encendio
con el ayre, del reuês.
d.Iu. Cuento es tuyo. *Mar.* Linda flema

Salen Bermudo, el Rey, y don Diego.

d.Iu.

dl. El Rey viene. *mar.* Obra ay cortada,
que ha de auer vna ensalada,
cada loco en su tema:
d. Die No me atreuo â alçar los ojos
a mirar al Rey. *d Iu.* Martin,
oy tienen mis penas fin.
Ber Entre pesares y enojos,
lucha el alma sin saber
con quien tento el Rey pretende
casar mis hijas, no entiende
que el soberano poder
no â de fundarse en rigor.
Rey. Que estraña melancolia,
cansame la luz del dia,
porque es contraria â el amor.
Don Iuan este es el criado,
que ayer me hablô? *d. Iu.* Si señor.
Rey. Tiene entre tenido humor,
d. Iu. Habla al Rey *mar.* Arrodillado
le hablarè. *Rey* No quiero verte,
para no dezir locuras.
Mar. Pues aqui tienes figuras.
si quieres entretenerte.
Rey. Quales son? *mar.* Los tres q̃ miras
Rey. Tu mal discurso te engaña,
Mar. No ay tres locos en España
mas graciosos que te admiras:
escuchalos veràs
si en lo que te digo miento.
Rey. Sirua de entendimiento
el disparate en que dâs,
y executarle pretendo,
por dexarte auergonçado:
don Iuan como aveis passado
esta noche? *d. Iu* Agradeciendo
tan soberano fauor,
sin auerlo merecido
pues hazerme aueys querido
duque dueño de Leonor
Rey Que dezis? *Mar.* Agora empieça,
pues dexelo proseguir,
d. Iu. No ay merecer conseruir,
para gozar su vellezza,
la vida el gusto, el honor
deuo a vuestra Magestad
Rey. Martin parece esto verdad.
Mar Falta agora lo mejor.
d. Die. Que honreys a dõ Iuã es justo
su valor lo merecio.
mas no permitays, que yo
me case contra mi gusto.
Mar. Este es de otra cuba, *d. Die.* Elvira
no es perderos el respecto,
âhecho de otro sujeto
eleccion *Rey.* A quien no admira,
que se concierten los dos?
Mar. Falta el viejo; *Ber.* Viue Dios,
que mi lealtad no merece
el pago que le aueys dado,
despues de aueros seruido,
pues a mi me aueys deuido
el Reyno, que aueys ganado,
que aunque es legitima herencia
de vuestro padre, en mi espada
se vio Aragon restaurada
de la barbara violencia
de Almançor que no se aplaca
menos que en sangre Española.
Pero al fin mi espada sola
en las montañas de Xaca
animô vuestras vanderas,
muerto vuestro General,
que defendiendose mal
quedô de las tropas fieras
de Aarbe vencio, y muerto;
y vuestra gente rompida,
casi con inf me huyda,
buscaua seguro puerto.
Pero yo, atended ospido;
Alfonso Rey de Aragon,
tomando el roxo pendon,
que vuestro Alferez herido
de vna arbolada saeta,
y va ya perdiendo, fuy
quien el campo redimi,
que a la Española trompeta
sin orden obedecia,
entre miserable estrago?
apellidando Santiago;
y antes de ponerse el dia,

la montaña en sangre roxa
de Alarbe humor nos enseña
vn blason en cada peña,
y vn laurel en en cada hoja.
Esta vitoria deueys
a Bermudo, y le pagays
con el rigor que mostrays,
quando sus seruicios veys.
Tambien tengo voluntad,
y soy de mis hijas dueño,
y no es vien que en tanto empeño
ponga vuestra Magestad
su palabra a costa mia:
y quando assi aya de ser,
Leonor ha de ser muger
de don Diego, que porfia
con tan ciega obstinacion;
ya no pide otro remedio,
y es el mas seguro medio,
que pide nuestra opinion.
Pues soys prudente, y dicreto
tomad consejo con vos,
que esto ha de ser vive Dios,
sin perderos el respeto.
Don Diego, y es que ay valor
en vos, en casa os espero
esta noche. *Vase.*

d.Die. En vano quiero
lograr mi infeliz amor,
que imprudente don Bermudo
lo â dicho al Rey. *Re.* ciego ê estado
pues no ê descubierto el fuego,
que viue oculto en entrambos;
don Diego a Leonor pretende,
que Bermudo no fue a caso
hallase anoche en la calle,
para preuenir el daño:
el criado de don Iuan
sabe la verdad de el caso,
pues con donayre me auisa.
Don Diego *d.Die* Ya estâ tẽblãdo
el coraçon en el pecho.

Rey. Engañarme fue engañaros,
viue Dios, que ha de pagar
vuestra vida. *d.Die.* No ay engaño
señor en lealtades mias.

d.Iu. Ya las luzes se eclipsaron
del el Sol que me daua aliento.

d.Die. Bermudo mas temerario
que prudente, os quiso dar
cuenta de mis locos passos,
engañando en la sospecha,
y en el discurso engañando (trias
Yo, señor *Rey.* dezid *d.Iu* Indus-
valedme, que voy passando
vn golfo de mas peligros,
que Griegos eternizaron.
Digo, señor, que yo siruo
a doña Elvira, y pensando,
que me dieray s licencia,
por saber que estays prendado
de Leonor, y que seria
libertad, y desacato
poner los hojos en cosa
donde poneis los cuydados,
que sin saberlo de fiel,
lo descubrieron mis passos,
cuydados, y advertidos;
porque los zelos me han dado
lugar a que lo conozca:
y estos medrosos recatos
de perderos el respeto,
dieron silencio a mis labios
para encubriros mi amor.

Rey. Luego estais determinado?

d Die. Yo corro el mesmo peligro.

Rey. Yo os di licencia de casaros
con Elvira *d Die* Si señor.

Rey. Yd con Dios, este criado
me ha de informar la verdad,
que con desatinos tantos
me ciegue amor, que me obligue
a dezir e vn nombre baxo,
locas liuiandades mias.
a nueva parte. *Mar.* Yo me aparto
no tanto como quisiera;
señor, que estoy sahumado
del olor que vende el mundo

d Die. Don Iuan, los que son honrados,
y nobles, aunque los zelos

obligen a que en el campo,
ciegos de furor, y embidia,
lleguen a hazerse pedazos,
jamas (de mi ho no les digo)
trata por agena mano
su vengança; y yo ê encubierto
mi amor ay Rey por mi daño,
que espero, pues os preciays
de valiente Castellano,
enamorado, discreto,
y caualler o, vizarro,
no me descubrais al Rey,
que a tiempo despues estamos,
pues nos abrasan los zelos,
para matarnos entrambos.
Mar. A todo lo sucedido
te respondo, que mi amo
lo sabe al pie de la letra.
Rey. A solas tengo que ablaros,
do Iuan, cerrad esta puerta.
d. Iu. Ya mis temores llegaron
a descubrir el peligro:
salte alla fuera. *Mar.* Si a caso
cantares en el tormento,
no digas que te acompaño
estas noches, porque el Rey
herâ ponerme en tres palos,
porque no sabe de burlas.
d. Iu. Martin yo tengo cuydado.
Mar. Si sales libre del potro,
en mi aposento te aguardo
con vna sauana en vino. *Vase.*
d. Iu. Ya las puertas ê cerrado.
Rey. Porque agora me pedistes
Licencia para casaros
con Leonor? *d. Iu.* Porque vos mismo
(si a caso no se engañaron
mis sentidos) lo mandastes
anoche, quando enojado
con don Diego, y don Bermudo,
les enseñastes a entrambos
el orden de obedeceros:
por esso hos han informado
como vistes. *Rey* Aduertid
don Iuan, que soy quien os hablo,
y que mentir a los Reyes
es vn reciproco agrauio,
que trasformado en castigo,
mata el que intenta engañaros.
Anoche pidieron luzes
los que al estruendo llegaron
de las espadas desnudas;
pero yo por no alentarlos
con mi exemplo, di la buelta
encubierto, y disfraçado,
dexandoos en mi lugar,
porque guardaray s el passo,
si alguien quisiera seguirme.
d. Iu. Tan seuero, y enojado
os veo, que hecho de ver,
que no pretendeys burlaros
en esso que me dezis.
Pero señor, acordaos
bien, porque a mi no me distis
orden de guardar el passo,
ni quien auia de seguiros.
Si los que asi nos hallamos,
humildes como obedientes,
os hablamos esperando
morir en vuestro seruicio.
Rey Es possible que yo aguardo
tan atreuidas razones?
viue Dios que ê imaginado,
que soys hombre mal nacido,
que no caben pecho hidalgo
tan villano atreuimiento,
y que os hiziera pedaços,
si lo que saber procuro
lo huviera ya aueriguado.
d. Iu. Solo a vn Rey puede sufrir
don Iuan Manuel, este agrauio,
si vien los Reyes no ofenden,
aunque castigen; mas tanto
irritais mi sufrimiento,
que de mi sangre me valgo,
para deziros Alfonso,
que abrân padecido engaños
vuestros hijos, viue Dios.
Y si alguien os ha informado
en contra de lo que ê dicho,

fuera de vos, en los labios
se quedo preso el mentis,
que aunque es honroso descargo,
es mejor sufrir la afrenta,
que dexar acostumbrados
los oydos de los Reyes
a oyr terminos tan baxos.
Rey. Pues ya que de parte vuestra,
por temor, ô por recato
esta verdad me encubris,
en lo que ê de preguntaros
me la dezid, ô pensad,
que e de tomar con mis manos
la vengança en vuestra muerte.
d. Iu. Dezid señor. *Rey.* En que estado
tiene ya su pretension?
d. Iu. Temo el tiro, y miro el blanco.
Rey. Con doña Leonor don Diego.
d. Iu. En ninguno. *Rey.* Pues no â dado
cuenta de su amor. *d. Iu.* Pudiera
a tenerle, pero es vano
el presumir, que don Diego
dexa mas por ella passo.
Rey. Huvo mayor libertad,
sabeys que en persona salgo
a batallar con los Moros?
d. Iu. Si, señor *Rey.* Sabeys que traygo
tinto en sangre Berberisca
el dorado arnes? *d. Iu.* El campo
rinde en marciales trofeos,
vitorias a vuestro braço.
Rey. Pues como vos tan resuelto
pensays agora libraros
de mi enojo? viue el cielo,
que ê de hazeros mil pedaços
por vengança, y no castigo.
Pensad que soy vn soldado,
a quien tendeys ofendido,
y no Rey, que pues que salgo
de los terminos de Rey
en tener zelos tan claros:
tampoco es vien que me valga
de quien soy para matarosi
sacad la espada, ô dezidme
la verdad. *d. Iu.* Aunque enojado,
borrays la imagen suprema
de Rey, con zelos, y agrauios;
y quereys que yo imagine
con tan atreuido engaño,
porque mi espada hos resista,
que no soys Alfonso el Magno,
el concepto de quien soys
dexa tan acobardado
mi valor que es impossible
el treuerme a miraros
sin temor, y sin respeto.
Y assi quando temerario
os arojeys a matarme,
pensando que soy soldado,
y mi igual, os engañays,
que vienen con vos armados
esquadrones de respetos,
para morir por guardaros.
Mirad si ay mucha ventaja,
de mas que en mi pecho hidalgo,
solo en mi defensa vienen
entre blasones honrados,
lealtades que os sacrifico,
y obediencias que os consagro.
Que de otra suerte, si fuerays
el tarife, que en los campos
de Cordoua, mas que espigas,
brotô Berberiscos rayes.
Viven los cielos, que aqui
le dexara escarmentado,
con mas heridas que vos
pretendeys hazerme agrauios.
Rey. Hombre, ô demonio no estês
en mi presencia, estos celos
estân sujetos los Reyes,
en tener zelos tan claros,
si con injustos amores
se ygualan a sus vassallos.
Que ê de hazer, furioso soy
con el fuego en que me abrasos;
verê esta noche a Leonor
para salir de este encanto.
d. Iu. Perdi el norte y el camino,
ciego entre naufragios tantos,
que de los mismos peligros

saco el remedio que aguardo. *Vanse.*

Sale Leonor, Eluira y Ines con aos buxias.

Elvi. Leonor, suerte dichosa
es la tuya, que mucho siendo hermosa;
mi padre determina
de casarme esta nõche. *Leo* Que imagina,
pues sin mi gusto a tal estremo llego,
cielos, piadosos, y quiẽ es: *Elv.* dõ Diego
mira si tu pudieras
pedir al cielo mas. *Ine.* Por tus quimeras
se ha de abrasar en fuego aquesta casa.
Leo. Y es, mi coraçon es quien se abrasa.
Elv. Pues no me das albricias de tu suerte.
Leo. Pienso q̃ me las pides de tu muerte.
Elvi Leonor, que dizes?
Leo Que mi tẽprana muerte solemnizes
seruirân esta noche muerta a hierro,
las hachas de mis bodas en mi entierro,
que esta alma, y esta vida, y esta mano
no han de reconocer dueño tirano,
que no ha de verse tan ilustre fuego
sujeto en las prisiones de don Diego.

Sale don Iuan.

d. Iu. Señora. *Leo.* Ay dueño mio,
voluntario señor de mi alvedrio,
mi padre ay Dios, pretende
casarme con don Diego, que no entiẽde
que merece justissimo castigo
el darme por esposo a mi enemigo.
d. Iu No es don Digo, señora,
el que pudiera agora
turbar las esperanças que me ofreces,
si vien Leonor mereces
mas calidad, y prendas que las mias,
de el Rey son las porfias,
amante, y poderoso,
despechado, y zeloso,
los estorvos desvia,
con que le ofende la esperança mia,
y por vengar con celos sus enojos,
de Aragon me destierra, y de tus ojos.
Este es el triste estado
de mi amor mal logrado,
tan ciego estoy, y tan perdido vengo,
que ni tengo valor, ni fuerças tengo
para escusar la muerte que me llama,
como en la ardiente llama
la simple mariposa,
que bolando medrosa,
huye la luz, y luego
su descanso mayor busca en el fuego.
Leo Pues dõ Iuã mi señor, no ha sido en-
q̃ suele la muerte temp ar el daño, (gaño
y dar acelerada
mejor consejo, quanto mas turbada;
huyamos mi dõ Iuan, mi bien huyamos.

Sale Martin.

Mar. Bien auiados todos tres estamos.
Leo Martin, que dizes?
Elvi Ay mayor cautela.
Mar Toda la culpa tiene esta moçuela.
d. Iu Acaua si es peligo de contallo.
Mar. Dexame ponderallo,
que ay peligros, que dichos de repente,
no mueuen casi nada justa mente.
nos han pescado el cuerpo, vn emboçado
hallê aora parado.
d. Iu. Donde *Mar.* En el corredor.
Leo Cierta es mi muerte.
Mar. Seys pistolas contê.
d. Iu. Martin, aduierte,
que fuera en esta casa atreuimiento.
Mar. Por el Fenix de Arauia, q̃ no miẽto.
Leo. Pues don Iuan *d. Iu.* Leonor mia,
si es don Diego, es muy gran descortesia,
atreuimiento loco,
y ha de entender que soy.
Leo. Quien tiene en poco
mi honor, y mi recato,
quando cautelas trato,
por daros possession del amor mio,
con tan gran desvario
quereys perderos, y perderme agora.
d. Iu. Pues que ê de hazer, señora?
Leo Encubriros en parte que no os vea
el que turbar dessea
mi amoroso sossiego.
d. Iu Y si fuese don Dieg?
Leo. El mismo Rey que fuera,
me vereys tan seuera,
que reprima su vano desconcierto.

d.Ie De vuestro amor señor, estoy viẽ cie
pero no de el poder, no de el agrauio, (rto
que varon el mas sabio
con lance tan mortal no dysmintiera
la luz de la razon, y se perdiera
en laços de tan ciego laberiento,
solo por vos me pinto
cobarde en peligro tan vrgente,

Vase.

Leo. Pues cõ esso alcançays el ser prudẽte
porque es discurso sabio
padecer por mi amor tã nueuo agrauio.
Elvi. Hermana, a quien no admira
tu cauteloso amor. *Ines.* Todo es mẽtira,
engaños, y desvelos,
porq̃ no huviera amor, faltando zelos.
Mar. No se dõde me esconda,
en la calle es mejor.

Sale el Rey por donde se va Martin.

Rey. Quien es? *Mar.* La ronda.
Rey. En las casas se ronda buen gouiero.
Mar. Soy justicia de imvierno,
rondo mejor deuaxo de techado,
viue Dios, que hemos dado
por essos cerros de Vbeda, y Baeça.

Vase.

Rey. Yo soy Leonor.
Leo. Que intenta vuesta Alteza?
los cielos sean con migo
Rey. Ser yo mismo testigo
de vuestra ingratitud, porque no ignoro
que me pierde el decoro,
quien temerme pudiera,
pero si loco espera
fabores vuestros en ofensa mia.
verâ la luz de el dia,
que desvanezco pretensiones vanas,
porq̃ ay fuerça de amor mas soberanas:
en mi pecho abrasado,
y ha de quedar templado
en vuestros braços mi amoroso fuego,
ya que zeloso a descubrir me llego.
Leo. No la humana magestad
tiene Imperio en alma agena,
que ay alma que se condena
por seguir su voluntad?
Esta hermosa libertad
solo el gusto la sustenta,
pues como con tanta afrenta
pretendeys gozarla vos,
si el mismo Dios con ser Dios,
la pide, y no la violenta?
De lo que intentays aqui,
perdemos honra los dos,
mugeres os ofendeys vos,
y dama me ofendo a mi:
Vuestro poder aduerti,
mas si es Christiano poder,
en la opinion se â de ver,
tanto que hemos de mirar,
vos la que aueys de ganar,
yo la que ê de perder.
Rey. Bien sé Leonor, que esse aliento,
y essas pretensiones locas,
nacen de aficion cautiua,
no de libertad, señora.
A don Diego quieres bien,
sus pensamientos adoras,
sus desvelos agradeces.
Y con lagrimas los compras,
y que en tu casa le encubres,
que no me hablaras tan loca,
a no saber que te escucha.
Porque tan necias lisonjas,
no son para amante ausente,
viue Dios, que si se enoja
la seueridad con migo,
que con tu afrenta notoria,
ê de ver, viendo tu casa,
quien mis fauores me estorua.
Leo. Señor, aduertid

Sale don Diego, y Bermudo.

Ber. Perdidos
somos ya. *d.Die* Que rigurosa
es la estrella que me sigue.
Rey Ya que mi dicha es tan corta,
que amor la engaña a lo menos,
desengaños la coronan.
Leo. Que intentais Alfonso? ay cielos,
mirad señor. *Rey* No perdonan

los

los zelos la cortesia;
que confusa Babilonia
Descubrese a don Iuan.
es la que el alma fabrica!
Ber. Aqui mi presencia importa,
que entre peligros y afrentas,
es ya mi casa vna Troya.
Rey Don Iuan que es esso? *d.Iu.* Señor,
como de vuestra persona
me hazeys centinela, y guarda
en acciones amorosas,
y faltauays de palacio,
y que la esfera dichosa
de vuestro amor es Leonor;
entre a ver, si el que os estorva
en la calle disfraçado,
para vengar vuestro enojo
pudiera encontrar agora,
entre sospechas, y sombras.
Mas ya que ê visto a don Diego,
y es la ocasion forçosa
para descubrir verdades,
os digo que las Auroras
truecan con el en la calle
los requiebros por aljofar.
d.Die Esto ha sido cobardia,
pues con bentaja afrentosa
me â vendido al Rey. *d.Iu.* Al fin
descubri a mi propia costa,
que ama a Eluira *d.Die.* A buê amigo
Rey. Ya con el alma dudosa
me dexaua despeñar,
pues don Diego no malogra
los dessaos quien alcança,
y a saberlo antes de agora,
escusares los desvelos.
Doña Elvira es vuestra esposa,
dalde la mano *d.Die.* Señor,
mitad primero. *Rey.* No ignora,
que es vn Rey el que la casa,
y que si con alma dudosa
vos replicays a mi intento,
vendre a pensar, que las horas,
gastays en ofensa mia,
queriendo a Leonor. *d.Die.* q̃ sombras
entre obediencias mortales,
turban la luz generosa
del Sol que adoro, paciencia.
Rey. Al fin quieres, que conozca,
Leonor que don Diego estimas?
Leo Fue la obediencia forçosa.
Rey. Pues verâs en mis dessaos,
como tus amores logras
con amantes ossadias
y esta vengança zelosa
me pide castigos tuyos.
Elvira segundas honras
os promete la vengança
de don Diego, si de esposa
le days la mano *Elui* Señor,
mas que por ganancia propia,
la doy por obedeceros.
supuesto que no se logran,
quando se oponen los Reyes,
preuenciones amorosas.
Leo. Vengaste ya vuestros zelos
Alfonso, que vien se apoyan
mis dichas, si mi fortuna
no las destruye embidiosa.
Rey. Esta a sido la vengança,
y el castigo falta aora,
con hombre a tu gusto estraño
te ê de casar, porque pongas
a cuenta de ingratitudes
las pesadumbres que ignoras,
si a tu disgusto te casas.
Don Iuan si os parece aora
vengança, el tiempo, y olvido
os darâ con paz dichosa
conocidos desengaños.
No ay muger en Zaragoça
con quien yo pueda ofenderos
mas calidad, y mas honra,
y a no tratarse en Nauarra
mi casamiento, coronas
le ofreciera por dessaos.
d.Iu. Es muy justo, que conozca
mercedes tan soberanas;
mas vien sabeys lo que importa
la voluntad de Leonor

Leo Donde violencias pregonan,
castigos no ay que esperar,
piedad ni misericordia:
esta es mi mano don Iuan.
Rey. Ya por lo menos, señora,
con vn castigo amoroso
alcanço vengança agora
de mi enojo. *Dlu.* No alcançays,
que esta ha sido cautelosa
estratagema de amor:
que aun los cielos con piadosa
disposicion no permiten
en las acciones que ignora
los Reyes, que por su culpa
las yerren: Leonor hermosa,
â estimado mis desseos,
y yo con penas dichosas
ê merecido su amor.
Rey Discreto soys pues, la gloria
que puede alcançar vn Rey,
logrando vna accion heroica,
no quereys que yo la pierda,
por ignorancia zelosa.
Yo os perdono, y agradezco
esta alcançada vitoria
de mi mismo pues me alegro
de vuestras dichosas bodas,
quando pense castigaros.
Mar. Si en esta verdad se apoya
el credito de vn criado,
assi señor, premia agora
mi despejo, con hazer,
que Ines, â suerte dichosa,
sea de aquesta perdiz
reclamo, de su tahona
hariendа, de su taberna
el ramo, de su persona
el cuyo, de su hermosura
el dueño, pues de su gloria
la gracia supuesta digo,
que de sus manos de alcorça
espero, sino molletes,
comer saçonadas tortas.
Rey. Estimo tu buen humor,
y assi por mi cuenta corra
el premio, desde oy serâs
a cera de mi persona,
con mil ducados de renta,
entretenido; y tu esposa
Ynes, daraslela mano,
que es justo.
Ines. Ser tuya sobra,
mi Martin esta es mi mano.
Dlu. Donde con pluma tan corta
quiso pintar el poeta
en esta apazible historia
la merced en el castigo,
pues la haze quien perdona.

FIN.